

# Letras Hispanas

## Volume 16, 2020

**TITLE:** *Sexualidades disidentes: Un acercamiento filmico desde la prostitución y la pornografía*

**AUTHOR:** Txetxu Aguado

**PUBLISHER:** Madrid: Editorial Dykinson

**YEAR:** 2019

**AUTHOR OF THE REVIEW:** Jorge González del Pozo, University of Michigan Dearborn

Este libro plantea varias preguntas que resumen de manera directa lo que su autor, Txetxu Aguado, se propone con una obra que rompe muchos moldes anquilosados de la academia y una infinidad de encorsetados planteamientos típicos todavía en la sociedad contemporánea. Estos parámetros que deshace Aguado desvelan la cerrazón predominante desde un conservadurismo trasnochado que no parece soltar lastres puritanos y sexistas más propios de épocas anteriores que de la actual: “¿Puede liberarse la sexualidad del puritanismo y la imaginería de la prostitución y la pornografía machistas?” o “¿Se puede escapar de la disyuntiva entre un placer necesitado de la violentación del cuerpo de alguien y otro saturado de remilgos y normas represoras?” Aguado cuestiona si existe una verdadera oportunidad para salir del sexismo y de la sexualidad represiva o necesitada de sumisión, así como de la representación abusiva y si será posible una sexualidad alternativa, libre, rompiendo los estrictos límites actuales para ofrecer una crítica tan valiente como necesaria, que busca no solo abrir posibilidades sino también dismantelar la normalizada sexualidad basada en alguna forma de dominación.

Esta clara declaración de intenciones del libro, así como su tono explícito, natural y sin tapujos, se despliega desde el primer momento: “En el modelo de sexualidad predominante, un hombre y una mujer embisten sus cuerpos para procrear dentro de una unión sancionada

como matrimonio. Este es el propósito, dicho con ironía, natural de la sexualidad; nunca será ni el placer ni la exploración de las pieles de otros cuerpos que se desean” (9). Esta búsqueda de la esencia de la sexualidad a través del deseo y la exploración guía al lector a contrastar la concepción ideal de la sexualidad con la representación de la prostitución y de la pornografía, así como con la propia realidad compleja, extendida y nada compasiva o inclusiva de estas prácticas sexuales en la España de hoy. El libro está dividido en estas dos grandes secciones; la primera relativa a la prostitución, disecciona las diferentes formas, tensiones socio-políticas y dimensiones tanto individuales como colectivas, asociadas a la prostitución, ilustrando a la vez que analizando ejemplos en el cine ficcional tan relevantes como *Bilbao* (1978) de Bigas Luna, las cintas de Pedro Almodóvar, *Princesas* (2005) Fernando León de Aranoa, o clamando por la necesaria relevancia que otorgaría una mayor visibilización de la prostitución masculina, para terminar con el cine militante y documental de Isabel Ocampo y Mabel Lozano. Más allá de detalles sobre sexualidad, erotismo o amor, y las diferencias entre estos conceptos, además del más o menos esperado estado de la cuestión sobre la prostitución, incluye una sección en defensa de la mujer prostituta, lo cual da fe del grado de compromiso del libro. Además del estudio pormenorizado de filmes e incluso de algún

cómico, se cierra esta primera parte del libro trazando un paralelo entre la prostitución y la desigualdad de género, como denominador común de estas obras y, aunque muchas aboguen por el abolicionismo de la prostitución, la realidad representada que Aguado aclara defiende la denuncia y la concienciación, a la vez que comprende lo lamentablemente lejano que queda la ilegalización.

Superando la demonización de lo prohibido, este libro ofrece luz y busca llevar al primer plano lo negado y escondido acerca de estos temas: “La prostitución y la pornografía responden a lo prohibido—lo que no significa ausente ni olvidado—en el sacrosanto tálamo conyugal, bendecido por demasiadas figuras más allá de lo humano” (11). Concretamente, la segunda gran sección del libro sobre la pornografía y su salida a la luz se analiza a través de directores de la fama de Julio Médem, o directoras exclusivamente dedicadas a la pornografía desde el punto de vista de la mujer ampliamente conocidas como Erika Lust, o Paul Preciado y Lucía Egaña, Quimera Rosa, Diana Torres y María Llopis, por nombrar a las principales. El decálogo que Aguado propone sobre la pornografía despliega sus diferentes variantes desde la machista hasta la violenta, pasando por la estética más o menos ficcional o la hiperrealista, así como discute las diferencias entre la representación del cuerpo erótico en oposición al pornográfico. El estudio hace un extenso trabajo detallando el machismo en la pornografía, el porno feminista y el postporno o la pornografía anti-patriarcal, proyectando el análisis cerrado del corpus en todo momento hacia las implicaciones sociales, políticas e individuales—pero públicas—de estas manifestaciones.

Este libro se centra de manera minuciosa y desde la más absoluta profesionalidad sin frivolidad alguna, como no podía ser de otra forma, en analizar y estudiar la sexualidad alternativa que ya se está desarrollando públicamente en las manifestaciones estudiadas: “La sexualidad alternativa podría enfocarse en desentrañar todos los intrínquilos relacionados con la formación del deseo o con la búsqueda

del placer [. . .]” (13). El autor aclara cómo esta premisa ofrece opciones para disociar la sexualidad del mercadeo en el que se ha convertido, para abrazarla de forma natural, sin denigración y sin necesidad de reivindicación. El valor del libro reside en su necesaria aparición y su objetivo de contrastar frontalmente problemáticas demasiado ignoradas, a pesar de que se echa en falta una conclusión como tal, que resultaría muy beneficiosa aunque solo fuese para continuar el debate que lanza. La relevancia de este estudio destaca por la necesidad de visibilizar y normalizar la sexualidad no hegemónica: “Cuando la mercancía del placer es fetichizada, se invisibiliza lo que la ha hecho posible: el producto prostituido o porno ignora los cuerpos y las pieles, las personas, que lo hacen posible” (10). Este es uno de tantos aspectos excepcionales de este libro, quizá el más importante y de mayor alcance más allá del análisis explícito, para convertirlo en una obra de referencia.

Que Aguado consigue lo que propone en su libro es obvio, que esto tenga el impacto deseado en la premisa se antoja más complejo por la venda en los ojos del ciudadano medio, aunque no por ello este estudio sea menos necesario; pero desde luego se trata de un gran paso para la crítica y para el mundo editorial atreviéndose a afrontar el estudio de la prostitución y la pornografía, tan presente en sociedad por mucho que se suprima como problemática. A través del análisis de las obras que representan estos temas, totalmente activas en la escena fílmica nacional, se destapa desde la crítica de manera frontal y abierta la pornografía que inunda el panorama visual y la prostitución que también, y aunque queden en la esfera privada, se analiza de forma integral como pocas veces anteriormente. En definitiva, una obra que modifica el debate académico, actualizándolo y trayendo al primer plano temas aparentemente tabú que no obstante definen la producción audiovisual nacional y, más allá de lo estudiado, plantean la necesidad social encubierta en las obras primarias que proponen disentir de la normalización de una sexualidad pública todavía anclada en el siglo pasado.